

DOMINGO 18 DE MARZO DE 2018

TEMA — LA MATERIA

TEXTO DE ORO : JUAN 6 : 63

El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha;

LECTURA ALTERNADA : **Salmos 97 : 1, 2, 5-7, 12**
Zacarías 2 : 13

- 1 Jehová reina; regocíjese la tierra: Alégrense las muchas islas.
- 2 Justicia y juicio son el fundamento de su trono.
- 5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.
- 6 Los cielos anuncian su justicia, y todos los pueblos ven su gloria.
- 7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos:
- 12 Alegraos, justos, en Jehová; y alabad la memoria de su santidad.
- 13 Calle toda carne delante de Jehová, porque Él se ha levantado de su santa morada.

LECCION SERMON

La Biblia

1. Isaias 45 : 5, 6, 8

- 5 Yo soy Jehová, y ninguno más [*hay*]. No [*hay*] Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me has conocido;
- 6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,
- 8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

2. Salmos 65 : 1, 2

- A ti es plácida la alabanza en Sión, oh Dios; y a ti se pagarán los votos.
- 2 Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

3. Malaquias 3 : 2, 3

2 ¿Y quién podrá resistir en el día de su venida? o ¿quién podrá mantenerse en pie cuando Él se manifieste? Porque Él [es] como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 Y Él se sentará como refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan a Jehová ofrenda en justicia

4. Malaquias 4 : 1, 2 (to ;)

1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día vendrá y los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas para vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación;

5. Lucas 4 : 14, 15, 33-37, 40-43

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió su fama por toda la tierra de alrededor.

15 Y Él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: **Enmudece, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? 37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares contiguos.

40 Y a la puesta del sol, todos aquellos que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Él; y Él ponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.

41 Y también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios. Pero Él [les] reprendía y no les dejaba hablar; porque sabían que Él era el Cristo.

42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando hasta Él; le detenían para que no se fuera de ellos.

43 Pero Él les dijo: **Es necesario que también a otras ciudades yo predique el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.** 44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

6. Mateo 4 : 24, 25

24 Y corrió su fama por toda Siria. Y le traían a todos los enfermos que eran tomados de diversas enfermedades y tormentos; los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de Galilea, [de] Decápolis, [de] Jerusalén, [de] Judea y [del] otro lado del Jordán.

7. Mateo 5 : 1, 2

1 Y viendo las multitudes, subió al monte; y sentándose, sus discípulos vinieron a Él.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

8. Mateo 6 : 19-24

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.

20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Mas si tu ojo fuere maligno, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuánto más lo [serán] las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o apreciará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

9. II Corintios 4 : 1, 6, 15, 16

1 Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

15 Porque todas las cosas [son hechas] por amor a vosotros, para que la abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde para la gloria de Dios.

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

10. II Corintios 5 : 1, 6-8

1 Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, [este] tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en el cielo

6 Por tanto [vivimos] confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor

7 (porque por fe andamos, no por vista):

8 Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.

11. Romanos 8 : 13, 14

13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

Ciencia y Salud

1. 468 : 8-15

Pregunta. — ¿Cuál es la declaración científica del ser?

Respuesta. — No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo. El Espíritu es Verdad inmortal; la materia es error mortal. El Espíritu es lo real y eterno; la materia es lo irreal y temporal. El Espíritu es Dios, y el hombre es Su imagen y semejanza. Por lo tanto el hombre no es material; él es espiritual.

2. 492 : 3-21

A fin de razonar correctamente, debiera haber un solo hecho ante el pensamiento, a saber: la existencia espiritual. En realidad, no hay otra existencia, ya que la Vida no puede estar unida a su desemejanza, la mortalidad. El ser es santidad, armonía e inmortalidad. Ya se ha comprobado que un conocimiento de eso, por pequeño que sea, elevará la norma física y moral de los mortales, aumentará la longevidad y purificará y elevará el carácter. Así el progreso destruirá finalmente todo error y sacará a luz la inmortalidad. Sabemos que una afirmación que se ha comprobado que es buena, tiene que ser correcta. Constantemente toman la palabra nuevos pensamientos. Estas dos teorías contradictorias —que la materia es algo, o que todo es Mente— se disputarán el terreno hasta que se reconozca que una de las dos es la victoriosa. Hablando de su campaña, el General Grant dijo: "Me propongo mantenerme en esta línea hasta terminar la contienda, aunque tome todo el verano". La Ciencia dice: Todo es Mente e idea de la Mente. Tenéis que manteneros

en esa línea hasta terminar la contienda. La materia no os puede dar ayuda alguna.

3. 491 : 11-16

La materia no puede relacionar a los mortales con el origen verdadero del ser, ni con los hechos verdaderos del ser, en los cuales todo ha de venir a parar. Sólo reconociendo la supremacía del Espíritu, que anula las pretensiones de la materia, pueden los mortales despojarse de la mortalidad y hallar el indisoluble vínculo espiritual que establece al hombre eternamente en la semejanza divina, inseparable de su creador.

4. 282 : 23-27

No hay poder que le sea inherente a la materia, porque todo lo que es material es un pensamiento material, humano y mortal, que siempre se gobierna erróneamente. La Verdad es la inteligencia de la Mente inmortal. El error es la llamada inteligencia de la mente mortal.

5. 493 : 18-26

La enfermedad es una creencia que tiene que ser aniquilada por la Mente divina. La enfermedad es una experiencia de la llamada mente mortal. Es temor manifestado en el cuerpo. La Ciencia Cristiana quita esa sensación física de discordancia, tal como quita cualquier otra sensación de discordancia moral o mental. Que el hombre es material y que la materia sufre son proposiciones que sólo pueden parecer reales y naturales en ilusión.

6. 422 : 5-32 (to 2nd .)

Si el que lee este libro advierte una gran conmoción a través de todo su organismo, y ciertos síntomas morales y físicos parecieran agravarse, esos indicios son favorables. Que continúe leyendo, y el libro vendrá a ser el médico, calmando el estremecimiento que a

menudo produce la Verdad sobre el error al destruirlo.

Los pacientes que no conocen la causa de esa conmoción y no saben que es un presagio favorable tal vez se alarmen. Si ese fuere el caso, explicadles la ley de esa acción. Así como de la combinación de un ácido y un álcali resulta una tercera cualidad, la química mental y moral transforma la base material del pensamiento, espiritualizando más a la consciencia y haciendo que dependa menos de la evidencia material. Esos cambios que se efectúan en la mente mortal sirven para reconstruir el cuerpo. De ese modo la Ciencia Cristiana, por la alquimia del Espíritu, destruye al pecado y a la muerte.

Supongamos dos casos semejantes de una enfermedad de los huesos, ambos producidos de la misma manera y acompañados de los mismos síntomas. Se emplea a un cirujano en uno de los casos y a un Científico Cristiano en el otro. El cirujano, sosteniendo que la materia forma sus propias condiciones y las vuelve funestas en ciertos estados, abriga dudas y temores acerca del resultado final de la lesión. No teniendo las riendas de gobierno en sus manos, cree que algo más fuerte que la Mente —es decir, la materia— gobierna el caso. Su tratamiento, por lo tanto, es tentativo. Ese estado mental atrae fracaso.

7. 423 : 8-26

El Científico Cristiano, comprendiendo de manera científica que todo es Mente, comienza a destruir el error con la causalidad mental, la verdad del ser. Ese correctivo es un alterante que llega a todas las partes del organismo humano. Según las Escrituras, sondea "las coyunturas y los tuétanos", y restablece la armonía del hombre.

El médico que hace uso de la materia la encara como si ella fuera al mismo tiempo su enemigo y su remedio. Considera que la dolencia se aminora o se agrava, según el testimonio que presente la materia. El metafísico, haciendo de la Mente su base de operaciones, sin tomar en cuenta a la materia y considerando que la verdad y la armonía del ser son superiores al

error y la discordia, se ha fortalecido y no debilitado, para hacer frente al caso; y proporcionalmente fortalece a su paciente con el estímulo del valor y del poder consciente. Tanto la Ciencia como la consciencia obran ahora en la economía del ser de acuerdo a la ley de la Mente, que por último impone su absoluta supremacía.

8. 425 : 24-28

Corregid la creencia material con la comprensión espiritual, y el Espíritu os formará de nuevo. Jamás volveréis a tener otro temor que no sea el de ofender a Dios, y jamás creeréis que el corazón o cualquier otra parte del cuerpo os pueda destruir.

9. 14 : 6-18, 25-30

Estar "presentes con el Señor" es tener, no meramente fe o éxtasis emotivos, sino la efectiva demostración y comprensión de la Vida, tal como se revela en la Ciencia Cristiana. Estar "con el Señor" significa obedecer la ley de Dios, estar gobernados absolutamente por el Amor divino —por el Espíritu, no por la materia.

Estad conscientes por un solo momento de que la Vida y la inteligencia son puramente espirituales —que no están en la materia ni proceden de ella— y el cuerpo no proferirá entonces ninguna queja. Si estáis sufriendo a causa de una creencia en la enfermedad, os encontraréis bien repentinamente. El pesar se convierte en gozo cuando el cuerpo está gobernado por la Vida, por la Verdad y por el Amor espirituales

Enteramente separada de la creencia y del sueño de la existencia material, está la Vida divina, que revela la comprensión espiritual y la consciencia del señorío que el hombre tiene sobre toda la tierra. Esa comprensión echa fuera el error y sana a los enfermos, y con ella podéis hablar "como quien tiene autoridad".

